

Cuando las razones extralingüísticas son necesarias en el estudio de la gramática

When extralinguistic reasons are necessary in the study of grammar

Enrique Pato

Université de Montréal

enrique.pato-maldonado@umontreal.ca

ORCID: [0000-0002-6955-2861](https://orcid.org/0000-0002-6955-2861)

Recibido: 17 de junio de 2021

Aceptado: 15 de octubre de 2021

RESUMEN. En casi todos los marcos teóricos lo *extralingüístico* no se considera una categoría de análisis. En este trabajo empleamos este término cuando el contenido o la interpretación de una forma o de una oración no dependen de la gramática, sino de la realidad externa. Desde la gramática, se revisa una serie de fenómenos que requieren razones extralingüísticas para poder ser comprendidos en su totalidad. Desde la didáctica, estos ejemplos pueden ayudar a desarrollar un proceso de interiorización de los elementos gramaticales y mejorar la capacidad de comprensión y expresión de ideas.

Palabras clave: español, gramática, contexto, factor extralingüístico, pragmática

ABSTRACT. In most theoretical frameworks, the *extralinguistic* dimension is not considered as a category of analysis. In this work, the term is used when the content or the interpretation of a form or a sentence does not depend on grammar, but on external reality. From the point of view of grammar, a series of linguistic phenomena that require extralinguistic reasons in order to be fully understood are reviewed. From the didactic point of view, these examples can help to develop a process of internalization of grammatical elements and to improve the ability to understand and express ideas.

Keywords: Spanish, grammar, context, extra linguistic factors, pragmatics

1. Introducción

¿A qué nos referimos, en gramática, cuando empleamos el término *extralingüístico*? La respuesta parece sencilla, pero no lo es. En términos generales, en gramática lo extralingüístico hace referencia a todo aquello relacionado con ‘lo externo a la lengua’. Otros términos empleados, según la disciplina, son los de *contexto*¹, *situación*, *conocimiento compartido*, *discurso* y *pragmática*, entre otros. En concreto, en este trabajo aplicaremos el concepto cuando el contenido o la interpretación de una forma o de una oración no dependen de la gramática, sino de la realidad externa².

La descripción comunicativa de la lengua y el papel relevante de lo extralingüístico han sido objeto de estudio desde hace décadas. La pragmática es la disciplina que se ocupa, entre otras cosas, del estudio de los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje: la intención de los hablantes, su conocimiento del mundo y el contexto o situación en el que se produce el intercambio comunicativo. En otras palabras, de aquello que se experimenta, conoce, comprende y se representa, como contextos socioculturales que los hablantes comparten, o no. La mayoría de los gramáticos consideran que la pragmática no es una parte en sí de la gramática, pero las informaciones de naturaleza pragmática son pertinentes en el análisis de las estructuras gramaticales. De hecho, la naturaleza de lo extralingüístico ha sido un asunto debatido entre lingüistas y analistas del discurso. Algunos autores incluyen todo lo que constituye el ‘entorno cognitivo que es compartido’. Otros, en cambio, toman en cuenta los datos de las formas lingüísticas y las relacionan con los aspectos pertinentes de las situaciones extralingüísticas.

Como recuerda García Pérez (2000: 134), lo extralingüístico puede dividirse en dos categorías: i) variables objetivas, como la localización espacio-temporal del enunciado, y ii) variables subjetivas, como las ideas, las escalas de valores y los conocimientos culturales compartidos por los interlocutores. El problema con el uso de

¹ Para Bronckart (1985) hablamos de *contexto* cuando lo extralingüístico interviene en lo que es representado en el lenguaje. Distingue cuatro unidades determinantes: el lugar social, el enunciadador, el destinatario y la finalidad.

² En sociolingüística se emplea con otro sentido. Los *factores extralingüísticos* hacen referencia al sexo, edad, nivel sociocultural, nivel de instrucción, procedencia geográfica, grupo étnico, etc.

este término (y su rechazo por algunos gramáticos) es que el conjunto de parámetros de lo extralingüístico que determina la significación de un enunciado es inmenso, por lo que no es posible establecer *a priori* una lista de rasgos del contexto.

Por otro lado, desde el punto de vista didáctico, los alumnos deberían aprender a observar la lengua, relacionar causas y efectos, buscar generalizaciones y argumentar. El profesor, por su parte, debe ayudarlos a ver la utilidad de la gramática con una serie de reflexiones, simplificadas y directas. Con todo, el objetivo final de la enseñanza de la gramática es que los alumnos capten las relaciones que existen entre la forma y el sentido, y que sepan obtener el significado a través de la forma (Bosque 2018). Todo ello se puede lograr mediante el análisis de pares mínimos, el análisis inverso o la búsqueda de ejemplos similares y contraejemplos.

En estas páginas se presenta una serie de casos gramaticales que ejemplifican la relevancia de la naturaleza extralingüística –como categoría de análisis– en el estudio de la gramática. Estos rasgos son adecuados tanto para estudiantes nativos como no nativos, ya que pueden ayudar a mejorar su nivel de español. Como veremos, en todos ellos lo extralingüístico tiene un papel importante en la determinación del uso y del significado de un sustantivo o de una oración, por lo que sirven para comprender su valor, mediante su desambiguación o la asignación de un referente. En otras palabras, en ocasiones no se puede descifrar un mensaje sin tener en cuenta el contexto en el que es emitido, por lo que la información textual y la información contextual son dependientes. La oposición metodológica se centra, por tanto, en: i) describir primero el sentido y luego añadir las especificaciones que puede aportar la situación, o ii) describir un enunciado partiendo de los datos situacionales.

2. Lo extralingüístico en la gramática del español: ejemplos concretos

Como quedó indicado, en lo que sigue presento una serie de fenómenos lingüísticos, por categorías, que requieren razones extralingüísticas para poder ser comprendidos en su totalidad. En este sentido, los datos situacionales no serían secundarios, ya que agregan

sentido al sentido de base de los enunciados. Los ejemplos han sido recuperados de la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009), el CORPES, el *Corpus del español* y la prensa escrita de internet³. En algunos de los fenómenos descritos se deja que el lector interprete el ejemplo ofrecido.

2.1. Nombres y adjetivos

Las oraciones *el jardín de la casa* y *la casa del jardín* son ambiguas. Solo el contexto o la situación pueden aclararlas. En el primer ejemplo podemos pensar en el jardín que una casa puede tener, o bien en un jardín que tiene una casa dentro de él. En el segundo ejemplo (*la casa del jardín*) sucede lo mismo: podemos pensar en una casa que tiene jardín (frente a otras que no lo tienen), o en una casa que estaría dentro de un jardín (más grande). Generalmente, los lugares, los objetos, los puntos cardinales y los intervalos temporales, así como otros factores extralingüísticos, favorecen la primera interpretación, una designación de ‘X tiene Y’, en lugar de ‘X está en Y’. Esto mismo sucede en los ejemplos siguientes. En (1a) tenemos una lectura primaria, la casa tiene un jardín, y en (1b) una secundaria, la casa está en el jardín.

- (1) a. Una tarde, Elsa encontró docenas de botellas y garrafas enterradas en **el jardín de la casa**. Asustada por el bloqueo alcohólico en el que parecía sumido su marido, le hizo una promesa (R. Cabeleira, *La leyenda de Mané Garrincha, el ángel de las piernas torcidas*, 2019, España).
- b. Mi madre y yo nos alojábamos en **la casa del jardín** del hostel Yamamoto, que es donde vivía Tsugumi (La Jornada, 2008, México).

Otro ejemplo es el de los adjetivos que figuran en los siguientes sintagmas, *un río ancho*, *un edificio alto*, que expresan una medida evaluada, es decir, determinada por criterios extralingüísticos. En efecto, que un río sea ‘ancho, tenga anchura’, o un edificio sea ‘alto, tenga altitud’, depende de una norma cultural implícita dentro de una comunidad, que es

³ En los ejemplos literarios figura el autor, la obra, el año de publicación y el país de origen. En los ejemplos de prensa escrita y blogs, el medio de comunicación, la fecha y el país. Ningún ejemplo ha sido editado.

completamente ajena a la gramática. Esta ‘norma’ (o asociación valorativa) no será la misma en una ciudad como Panamá, donde hay 70 edificios de más de 150 metros de altura, que en Montevideo, ciudad sin rascacielos. Retomando el ejemplo del río, el Uruguay en la Cuenca del Plata (con 11 kilómetros de anchura en parte de su recorrido) y el Mapocho en Chile (con 40 metros de anchura) son considerados, ambos, ríos ‘anchos’.

- (2) a. Picard entró a su habitación sintiendo en su cuerpo el cansancio que podría haber sentido si hubiera subido una montaña, cruzado un bosque y luego **un río ancho** como el Uruguay (M. Herrera, *Ropa de fuego*, 2001, Argentina).
- b. Ulanov es una calle sinuosa, sombreada por guindos que bordean **un ancho río** como el del Cajón del Maipo. Cuántos recuerdos debía despertarle a tu padre cada vez que atravesaba el río Mapocho (C. Rimsky, *Poste restante*, 2001, Chile).

De manera similar, la interpretación de los adjetivos *difícil* y *excelente* en ejemplos como *un libro muy difícil* (‘de entender’; ‘de traducir’; ‘de vender’; ‘de encontrar’; ‘de clasificar’) o *un cuchillo excelente* (‘para cortar’; ‘para afilar’) depende de factores externos a la gramática. En estos casos hay una relación diferente en la conciencia lingüística de los hablantes, ya sea valorativa o evaluativa. Lo ‘difícil’ (‘que presenta obstáculos’) y lo ‘excelente’ (‘que sobresale por sus óptimas cualidades’) varía según la percepción y el criterio de las personas, por tal motivo el adjetivo no se refiere al objeto en sí, sino a una actividad relacionada con él. En los ejemplos de (3) tenemos otros casos similares con el grupo nominal *un libro muy difícil*.

- (3) a. Yo esperaba que el libro tuviera una acogida muy de gremio. Era **un libro muy difícil** para mí porque es un libro crítico con las FARC, crítico con el gobierno y crítico con la sociedad (PlazaCapital.com, 2021, Colombia).
- b. Qué duda cabe que se trata de **un libro muy difícil**: la máxima expresión de la novela experimental de Faulkner con los varios narradores, saltos en el tiempo y, sobre todo, el monólogo interior (Quelibroleo.com, 2020, España).

Los ‘estados’ son propiedades de las personas y de las cosas, y su duración depende de factores tanto léxicos como extralingüísticos. De este modo, cuando decimos que alguien *es amable*, *está contento* o *tiene dinero*, la interpretación dependerá de cada contexto. Así, el *ser amable* (‘afable, afectuoso’), *estar contento* (‘alegre, satisfecho’) o *tener dinero* (‘ser rico’) son estados que se pueden concebir como no permanentes o relativos, en el sentido de que pueden variar según determinadas condiciones. En (4a) se dice que la secretaria *es amable*, porque conoce a la protagonista y podrá ayudarla de alguna manera, y en (4b) que la gente refinada *tiene plata* “de sobra” es algo que se puede cuestionar.

- (4) a. María Teresa analiza su estrategia con Vicente. Lo llamará por teléfono y le pedirá que vaya a buscarla a la calle Rioja, adonde llega el Expreso. Sí, lo llamará a su despacho de la Facultad de Derecho. La secretaria **es amable**. La conoce (M. Ruiz Guiñazú, *La casa de los secretos*, 2011, Argentina).
- b. todo me aleja de ellos: mis gustos, mis hábitos, mis intereses. El fútbol me da asco. La gente refinada con la que puedo mantener una conversación **tiene plata** de sobra, que por supuesto ni se le ocurre compartir conmigo (C. Aira, *El cerebro musical*, 2016, Argentina).

Finalmente, en los ejemplos *Fue {esposa ~ hija} de un minero* hay dos posibles interpretaciones con uno de los sustantivos que denotan una relación de parentesco. En efecto, con *esposa* hay una interpretación existencial y se entiende un estado permanente (por ejemplo, ‘fue esposa hasta que enviudó’) y otra delimitada con un intervalo de tiempo (‘la mujer pudo tener otros maridos’). La información extralingüística sobre las relaciones de parentesco entre las personas nos ayuda a interpretar ambos ejemplos. La relación ‘padre-hija’ es inmutable, en el sentido de que un padre no puede dejar de ser padre y una hija no puede dejar de ser hija, aunque se quede huérfana. En cambio, la relación ‘esposo-esposa’ no lo es, ya que un matrimonio o una unión civil pueden disolverse en cualquier momento. Esta relación la vemos, de nuevo, en los siguientes ejemplos.

- (5) a. Huguette Clark **fue hija de un magnate** estadounidense cuya fortuna, obtenida en negocios tan diversos como los ferrocarriles, la banca o la minería, rivalizó con la de los Rockefeller (El Mundo, 2012, España).
- b. Ana Luisa Peluffo **fue esposa de un magnate** del fútbol (Uno más uno, 2014, México).

2.2. Preposiciones, adverbios y verbos

Los complementos temporales contruidos con las preposiciones *durante* (*durante dos años*) y *por* (*por seis meses*) presentan una interpretación cíclica o iterativa, es decir, el evento se repite, continúa un tiempo. Sin embargo, también pueden tener una interpretación como ‘realización’, esto es, hay un límite temporal o duración, como en el siguiente ejemplo: *Madonna actuará durante tres días en Turín* (Alamy.es, 2015). En este caso concreto la información extralingüística ayuda en su correcta interpretación. La noticia que se toma como ejemplo no significa que Madonna vaya a actuar día y noche, de manera continua, en esa ciudad italiana, sino que lo hará tres días seguidos en su gira por Europa. De igual manera, en el ejemplo (6a) el programa de televisión no se emitió seguidamente durante dos años, ni en (6b) los gritos y las humillaciones se infligieron de manera continua por dos meses.

- (6) a. El peculiar tono del espacio atrajo la atención de los espectadores e hizo que se mantuviera en antena **durante dos años** (El País, 2016, España).
- b. No creo que vaya a cobrar diez millones de dólares en concepto de compensación si, después de un tiempo de prueba con nosotros, se halla a disgusto, como se rumora hizo Ström. ¡A saber cuánto se habrá embolsado Consuelo Sánchez **por dos meses** de infligirnos gritos y humillaciones! (A. Curiel Rivera, *Blanco Trópico*, 2014, México).

La interpretación de oraciones como *Estos días pasarán* o *La bolsa llegará a los mil puntos*, con el verbo en tiempo futuro, está condicionada por factores extralingüísticos. La primera de ellas puede ser una expresión de ánimo (‘no te preocupes’) o una advertencia. La segunda se puede interpretar como una predicción económica para transmitir confianza (el rendimiento y la cotización es una buena señal para las transacciones) o desesperación (no es una buena señal). Solo la situación o el contexto nos ayuda a interpretarlas correctamente. Algo similar tenemos en los siguientes ejemplos: (7a) se puede tomar como una expresión para alentar a la población o una observación positiva, y (7b) como una advertencia o un aviso.

- (7) a. Leopoldo Abadía: “Está prohibido quejarse. La pandemia **pasará**” (LXSemanal, 2021, España).
b. Las lluvias continuarán en Santa Cruz y la temperatura **bajará** hasta los 9 grados (Unitel, 2017, Bolivia).

La extensión temporal anómala en **Nos comunicó hace unos años que Clara está embarazada*, frente a *Nos comunicó hace unos meses que Clara está embarazada* depende solo de factores extralingüísticos. La inferencia que podemos establecer en el primer caso –con el sustantivo *años*– es irregular, ya que el periodo de gestación en una mujer suele ser de nueve meses. En realidad, la oración no es agramatical (está bien construida), sino contradictoria o incompatible con la información que tenemos sobre los embarazos de las mujeres. El ejemplo de (8) sería también contradictorio. En este caso la extensión temporal del presente (tres meses) sobrepasa la extensión del pasado (tres años).

- (8) *Le dijeron hace tres **años** que le quedan tres meses de vida.

Otro fenómeno que llama la atención es la interpretación temporal de simultaneidad del gerundio (las formas terminadas en *-ndo*), que se obtiene en ejemplos como *Se peinaba afeitándose, comía cantando, hablaba escribiendo* (L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, 1989, España); es decir, ‘se peinaba mientras se afeitaba’, ‘comía y cantaba al mismo

tiempo' y 'hablaba a la vez que escribía'. En estos casos la interpretación temporal por sobre la de manera (*Caminaba arrastrando los pies*) está basada en información extralingüística: afeitarse no constituye una forma de peinarse, cantar no es una forma de comer y escribir no es una forma de hablar, mientras que arrastrar los pies sí es una manera de caminar. En los ejemplos siguientes tenemos casos similares: hacer tareas escolares y mirar la televisión no son formas de comer (9a), y dibujar círculos no es una forma de hablar (9b), sino acciones que se realizan al mismo tiempo.

- (9) a. a su hija adolescente le encantaban las pizzas. Se las **comía haciendo** tareas escolares o **mirando** la televisión (A. Sarabia, *Acuérdate de mis ojos*, 2003, México).
- b. Marion le contó que estudiaba Arte en la Universidad de Nueva York. **Hablaba dibujando círculos** en el aire con la cuchara. Por decir algo, Aranda le preguntó si ya había visitado la Galleria degli Uffizi (M. Fasce, *Un hombre bueno*, 2016, Argentina).

También la interpretación de persistencia de un estado de cosas o de estado transitorio con el adverbio *todavía*, que vemos en oraciones como *Todavía es joven* o *Todavía estoy esperando* (como un estado no permanente) depende del conocimiento extralingüístico. En efecto, el 'ser joven' puede hacer referencia a un estado concreto (la juventud) o a un estado también transitorio ('de poca edad') anclado a una situación determinada. Asimismo, la persona 'que espera' generalmente 'permanece en un sitio' de manera transitoria, o bien 'cree que ha de suceder algo'. Lo mismo sucede en *Todavía tiene los ojos negros* o *Todavía es viejo*. En todos estos ejemplos, así como en los de (10), puede entenderse una situación sujeta a posible alteración o cambio.

- (10) a. Es un futbolista que está creciendo y que **todavía es joven**. Es la primera vez que está en un equipo competitivo. Es titular y se lo ha ganado a pulso (D. Pablo Simeone, *Simeone. Partido a partido*, 2014, Argentina).

b. No tiene trabajo. Le dijeron que la iban a volver a llamar para el trabajo, pero **todavía está esperando**. Ahora está limpiando un piso pero qué quiere si todavía no la pagan (A. Lazcano, *El norte*, 2009, España).

2.3. Verbos y oraciones

Algunas deducciones en el uso del gerundio se establecen gracias a asociaciones extralingüísticas. Es lo que tenemos, por ejemplo, con la interpretación causal del gerundio en posición inicial o de tópico, en oraciones como *Estando en Galicia, podríamos haber comido pulpo* ('ya que estábamos en Galicia...'), donde interviene el hecho extralingüístico de que el pulpo a la gallega es un plato reconocido internacionalmente y una marca culinaria de esa provincia española. En (11a) tenemos otro ejemplo similar relacionado con la gastronomía española con el gerundio *estando* ('ya que estás en España', 'como estás'), y en (11b) con *paseando* ('ya que estaba paseando', 'como estaba paseando'), con una interpretación locativa, en relación a la ciudad de Cuenca (España).

- (11) a. Después de la ducha, bajé al restaurante del Petit Palace Santa Cruz y tomé un desayuno sustancioso. **Estando en España** no se puede dejar de comer. Es inevitable (G. Pérez Real, *Conversación en la ventana de mi Laberinto*, 2009, Panamá).
- b. a las diez de la noche tenía un aire fantasmal, sombrío. El silencio sólo lo interrumpían las campanas graves de la catedral o las más humildes y cascadas de los conventos. **Paseando** por sus calles entré en un bar a comer algo (C. Castilla del Pino, *Casa del olivo. Autobiografía (1949-2003)*, 2004, España).

En la oración *Ana y Juan han escrito el informe* tenemos dos posibles interpretaciones. En la primera, Ana ha escrito un informe y Luis otro (lectura distributiva). En la segunda, ambos han escrito el mismo informe (lectura colectiva). En cambio, por razones extralingüísticas, en *Ana y Juan han subido la lavadora* solo tenemos una, la colectiva o no distributiva, en la que los dos conjuntamente suben la lavadora. Si en lugar del artículo

definido (*el*) tenemos uno indefinido (*un*), la lectura colectiva se ve favorecida (*Ana y Juan han tenido un hijo*), aunque no se descarta la otra interpretación (‘cada uno ha tenido un hijo’). Igualmente, en el ejemplo (12) no sabemos si las bibliotecólogas escribieron juntas el primer guion de las historias (lectura colectiva), o si cada una de ellas escribió un guion para cada historia (lectura distributiva).

- (12) Las historias las escribieron las bibliotecólogas con sus auxiliares adaptando varios cuentos porque todo el mes habría algo que llamaron «Calabazas y libros encantados». Cuando **ellas escribieron el primer guión** comenzamos a vestir a los personajes: una bruja, una princesa, un dragón... (G. Castro Caycedo, *Más allá de la noche*, 2011, Colombia).

El conocimiento extralingüístico nos sirve también para interpretar oraciones como *Richard Farrell tocaba maravillosamente* o *No consigo ahorrar*, donde el objeto directo de los verbos transitivos *tocar* y *ahorrar* ha sido omitido. La recuperación del objeto depende de si sabemos o no que Richard Farrell era pianista y, por tanto, lo que tocaba maravillosamente era el piano, y de cómo entendamos el tipo de ahorro (ahorrar dinero, gasolina, energía, u otra cosa). En (13a) tenemos otro ejemplo con el verbo *tocar* sin su objeto directo, por lo que no sabemos qué tocan esos chicos y chicas de 12 años; solo el contexto nos lo puede aclarar. En (13b) tenemos un ejemplo con el verbo *gastar*, también sin objeto directo, pero en este caso se suele entender que es *dinero*, como parte del significado base de este predicado (‘emplear el dinero en algo’). Sin embargo, podría entenderse igualmente como *consumir* (‘utilizar comestibles u otros bienes’).

- (13) a. Fui a un concierto que estaba lleno de chiquilines, con un entusiasmo fabuloso. Chicos y chicas de 12 años que **tocan maravillosamente**. Entonces te das cuenta de lo mucho que hay para hacer (Webescuela.edu.py, 2014, Paraguay).
- b. Debemos reconocer que estamos en una sociedad histórica, insolidaria, mezquina y cobarde. Hasta el punto que detesta la memoria y por ello esconde a

los viejos y los considera seres superfluos que ya no cuentan porque **no pueden gastar** (Eljinetainsomne2.blogspot.com, 2008, España).

Otro contexto en el que pueden intervenir factores extralingüísticos, determinados por las reacciones personales de los hablantes, es en la relación sintáctica «pregunta-respuesta». De este modo, a la pregunta *¿Entregaste el trabajo al profesor?* se puede responder con un *He estado enferma; No he tenido tiempo; Siempre lo hago* (expresiones declarativas), con un *Cállate; No me jodas* (imperativas); con *¡Qué pregunta tan tonta!* (exclamativa), o con *¿Por qué habría de hacerlo?; ¿No sabes que siempre lo hago?* (interrogativas), entre muchas otras posibilidades. Como vemos, todas estas respuestas no son previsibles exclusivamente de la constitución interna de la pregunta (*¿Entregaste el trabajo al profesor? -Sí/ No*), sino que dependen de la situación comunicativa y del estado anímico del hablante. En el siguiente diálogo tenemos otro ejemplo con la pregunta de Sin Nombre, que Adolfo responde por medio de otra pregunta.

(14) SIN NOMBRE: Adolfo.

ADOLFO: Estoy harto de tener que solucionarlo todo.

SIN NOMBRE: **¿Has limpiado la sección infantil?**

ADOLFO: (A FRANCISCO.) **¿Tú sabes de chicles?**

SIN NOMBRE: Adolfo.

ADOLFO: Habría que prohibirlos. La sección infantil está llena (R. Salamanca Fernández, *Teatro. Piezas breves*, 2010, España).

2.4. Negación

Las llamadas expresiones de polaridad negativa (*ninguno, nadie, nada*, así como otros adverbios y locuciones verbales) requieren de cierto conocimiento extralingüístico para ser interpretadas. Este hecho lo podemos comprobar en ejemplos como *No acepta el más ___ reproche*, donde en el espacio en blanco cabrían los adjetivos *humilde, leve, ligero, mínimo, pequeño, simple, velado* o *dulce*, entre otros. En condiciones no marcadas, por tanto, los reproches que se aceptan suelen ser los más ligeros o de poca importancia

(15a), no los más sañudos o mordaces (*duro, enorme, fiero, fuerte, grave, punzante, serio, severo*). Estos últimos adjetivos sí funcionan, en cambio, en ejemplos como *No se altera ante los reproches más__*, ya que en este contexto (15b) se espera un adjetivo que designe el grado más elevado de esa escala evaluativa.

- (15) a. La policía, como era de esperar, solucionó algunos de los asesinatos: muchachos perturbados, empleados que nunca dieron motivo para **el más mínimo reproche**, un camionero alemán e incluso, en el caso más sonado, el asesino resultó ser un policía (R. Bolaño, *La pista de hielo*, 2016, Chile).
- b. Ni siquiera se lo contaba, sabía que se mofaría de mí. O, peor, que me tomaría en serio y me hablaría de acosos, de obsesiones indecentes, de enfermedades mentales e, incluso, de una falta completa de elegancia, que era **el reproche más grave** que podía salir de él (S. del Molino, *La mirada de los peces*, 2017, España).

3. Consideraciones finales

Los 15 casos que hemos revisado muestran que debemos tener en cuenta todos los aspectos (con)textuales de la comunicación lingüística. Sin embargo, también es cierto que no podemos confundir el elemento gramatical analizado con el contexto. Las condiciones de ‘producción’ de un enunciado nos ayudan a comprenderlo mejor. Una oración puede adquirir diferentes sentidos según el hablante que la produzca, el lugar donde esté y el momento en que emita el mensaje. Ese contexto (los factores interpersonales y sociales) puede condicionar el mensaje, de ahí que unas palabras precisen del contexto más que otras para dejar ver el sentido en que se emplean.

En cualquier caso, el contexto es relevante en los procesos de interpretación de un enunciado y puede contribuir significativamente a mejorar las explicaciones gramaticales. Las opiniones, las creencias, las asunciones y los deseos, entre otras premisas que el oyente activa, sirven para obtener y construir la interpretación más relevante de un enunciado.

Desde el punto de vista didáctico, la muestra seleccionada puede ayudar a desarrollar el proceso de interiorización de los elementos de la gramática española, sin confundir por ello el plano extralingüístico y el gramatical. En concreto, pueden servir para extraer alguna correlación entre determinadas formas y oraciones y algunos factores extralingüísticos que las condicionan, y para saber utilizar la competencia en situaciones especiales, según la intención comunicativa⁴. De este modo, la competencia lingüística, entendida como el conocimiento lingüístico de que dispone el hablante, en ocasiones debe incluir la capacidad para usar los mensajes lingüísticos en situaciones concretas. También pueden servir para mejorar la capacidad de comprensión y expresión de ideas, y para abrir la investigación a otros campos de estudio.

Referencias

- Bosque, Ignacio (2018). Qué debemos cambiar en la enseñanza de la gramática. *ReGrOC 1*: 11-36.
- Bronckart, Jean-Paul (1985). *Le fonctionnement des discours. Un modèle psychologique et une méthode d'analyse*. Lausanne: Delachaux et Niestlé.
- Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: MEC/Grupo Anaya.
- CORPES. *Corpus del Español del Siglo XXI*. Recurso en línea: www.rae.es
- Corpus del español*. Recurso en línea: www.corpusdelespanol.org
- García Pérez, M. Luisa (2000). Sobre el contexto en las disciplinas no formales. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna 18*: 133-153.
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Otras fuentes consultadas

⁴ En didáctica la *competencia comunicativa* (lingüística, sociolingüística y pragmática) presenta otras dimensiones como la conciencia sociocultural, la experiencia imaginativa y las relaciones afectivas (MCER 2002: 7).

- Coseriu, Eugenio (1962). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Hymes, Dell (1964). *Language in Culture and Society: A Reader in Linguistics and Anthropology*. New York: Harper & Row.
- Lyons, John (1983). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz Romero, María (1999). El contexto como propiedad de los enunciados: pertinencia contextual de lo extralingüístico. En *Relaciones culturales entre España, Francia y otros países de lengua francesa: VII Coloquio APFUE*. Cádiz: Universidad de Cádiz, vol. 2, 304-314.
- Sperber, Dan & Deirdre Wilson (1986). *Relevance. Communication and Cognition*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.